

Los signos en rotación

Como escribió Octavio Paz dando título a uno de sus más conocidos textos de ensayos, vivimos en tiempos de signos en rotación.

Frente a la decadencia editorial de la novela, se está produciendo una vuelta a los libros de memorias y a las crónicas históricas. En la novela el ingrediente es la ficción, en las memorias lo que se cuenta es la realidad, o al menos la relativa realidad vista por el memorialista. En las crónicas históricas se pretende recrear una época, unos acontecimientos, algún suceso que conmocionó a la opinión pública.

Mas los signos de lo escrito son signos en rotación, y en ello se asemeja a nuestras vidas, en las que a veces sin saberlo vivimos lo que ya vivimos, haciendo realidad lo que decía el filósofo Aranguren, que solemos ser discípulos de lo que fuimos o dicho con otras palabras, que el pasado, nuestro pasado, marca nuestro presente.

Leyendo los periódicos no puedo sustraerme a la sensación de perplejidad y de angustia que muchas de las noticias que se producen en el mundo me causan. Pero la lectura de ayer es igual, aunque parezca diferente, a la lectura de hoy. Todavía es más confuso todo: pasados unos días ya no recuerdo el editorial que tanto me gustó, ni soy capaz de memorizar las primeras líneas de una noticia importante. La capacidad de olvido que el ser humano tiene –ese paso permanente por las aguas del río Leteo– quizá sea una de las fórmulas de salvación parcial, porque si recordásemos todo lo que nos ha sucedido nuestra vida resultaría insoportable. No perdonaríamos, por ejemplo, las pequeñas maldades de un amigo, ni olvidaríamos generosamente la decepción sufrida por alguien en quien confiábamos.

Voy a reflexionar sobre un signo en rotación, cual es el de las elecciones. Ha terminado la campaña de las elecciones vascas y ya se conoce el resultado, muy adecuado a los pronósticos de algunas encuestas. En la campaña electoral se ha

La capacidad de olvido que el ser humano tiene –ese paso permanente por las aguas del río Leteo– quizá sea una de las fórmulas de salvación parcial, porque si recordásemos todo lo que nos ha sucedido nuestra vida resultaría insoportable.



Por Ramón Bello Bañón

En la noche del 21 de noviembre de 1986, cuando la Corporación, bajo mazas, abandonaba el noble edificio de la plaza del Altozano, todos éramos conscientes de que el signo de los tiempos imponía una nueva manera, un nuevo estilo de ser.

oído de todo y todos los candidatos venían a decir lo mismo a los mismos oyentes. Oído una vez un candidato, ya había sido oído todas las veces. Ha sido una campaña agresiva, en la que se han vertido acusaciones sin cuento; ha sido una campaña dura; en ocasiones durísima. Me consta que muchos oyentes silenciaban las voces en el televisor familiar; otros apagaban el invento. Los que silenciaban las voces se conformaban con ver sólo la expresividad de los candidatos. No se expresa igual Garaicoechea que Bandrés, ni éste lo hace como Benegas, ni Benegas como Fraga (Fraga, una vez más, ha ido a vivir y a interpretar la campaña en un ejemplo de fortaleza y de fe en su partido) o como Suárez (que también ha ido a echarle una mano al bondadoso y bienintencionado Viana). No se expresan igual porque lo que quieren transmitir es diferente. Pero el español ha obtenido una conclusión: Mucho de lo que se ha dicho en aquella campaña parece decirse en otro mundo, en otra galaxia, con otro lenguaje aunque se expresen en el de Miguel de Cervantes.

Después del resultado, hay algún conspicuo que dice que ahora hay que trabajar y que el nivel de agresividad oral alcanzado se irá mitigando con el tiempo. Yo soy un escéptico sobre todo esto, porque la violencia verbal en un territorio que sufre la violencia de las armas, no es precisamente un buen lenitivo contra la exaltación.

Aquí, en Castilla-La Mancha, en Albacete, los signos en rotación han consistido en el traslado del viejo al nuevo Ayuntamiento en un acto sencillo y solemne. La vida de los ayuntamientos es independiente de la casa consistorial, como la vida de los individuos nada tiene que ver con la morada en que se habita. Pero en la noche del 21 de noviembre de 1986, cuando la Corporación, bajo mazas, abandonaba el noble edificio de la plaza del Altozano, todos éramos conscientes de que el signo de los tiempos imponía una nueva manera, un nuevo estilo de ser.